

Educación, escuela y paz

El presente número de la *Revista Educación y Ciudad* trabaja la ineludible relación entre educación, escuela y paz, uniéndose así a un interés común que ha cobrado fuerza gracias a los recientes acuerdos de La Habana. Sin embargo, los motivos que han llevado a esta publicación no se relacionan únicamente con la coyuntura que atravesamos como sociedad, ni se acomodan a un discurso porque está de moda; se dirigen a la raíz del sentido de nuestra profesión, ya que los esfuerzos de profesoras y profesores de todo el país por alcanzar mejores mecanismos de comunicación, de paz y convivencia, no se inscriben en el oportunismo político del presente, en el que “algunos” actores pescan en río revuelto para sacar dividendos y dividir, hacen parte de un esfuerzo continuado por crecer con y en comunidad desde lo cotidiano, desde la libre expresión que nos define como humanos.

Dicho esto, es imposible desconocer que los fenómenos vinculados a la agresión hacen parte de lo cotidiano en la escuela, y que como integrantes de los ambientes escolares los profesores jugamos un papel importante en la construcción de los distintos escenarios, discursos y comportamientos que favorecen o desvirtúan la convivencia y los espacios de paz. Es esa función de participación la que, como academia, guía nuestro intento permanente por estar a la vanguardia de la refrendación de la paz en la escuela, y es en ese sentido que ponemos a disposición del lector una serie de trabajos que le permitirán acercarse a distintas perspectivas de los esfuerzos del magisterio, y del IDEP, por interpretar y acercar a la escuela los múltiples sentidos de la paz y la convivencia.

Hacerlo implica transitar por temas que van, desde la importancia de la recuperación histórica del país en la escuela, hasta las formas de resolver conflictos cotidianos, pasando por las diferentes prácticas que pueden favorecer la comprensión entre los actores educativos; sin olvidar el papel del profesor y del alumno a la hora de incorporar nuevos lenguajes que posibiliten la inclusión de la diferencia, y del otro, en el escenario plural de los ambientes de aprendizaje.

Los textos en este número trabajan, desde diferentes matices, el papel de la escuela como agente de cambio, de reflexión y de tratamiento de la convivencia para escenarios de paz, considerando distintos contextos de los procesos educativos, pues tanto la escuela, como el maestro y los estudiantes, se redefinen desde imaginarios e interacciones que pueden o no favorecer la comunicación con el otro. Así, este tipo de relación implica un estudio interdisciplinar que potencie lugares de encuentro, esa ha sido nuestra intención.

Un recorrido que en primer lugar se detiene en aquellos artículos que trabajan la violencia en el aula desde distintas perspectivas; tal es el caso de “Atributos que humillan. Un enfoque relacional sobre las humillaciones entre estudiantes de educación secundaria”, texto que expone la humillación como expresión no física presente en la escuela; se complementa con el análisis propuesto en “Hacia una convivencia pacífica en la escuela: Percepciones sobre violencia escolar y tramitación de conflictos”, que revisa las

herramientas de los estudiantes para manejar asertivamente los conflictos y el tipo de enfoques necesarios para favorecer escenarios de negociación. Junto a estas propuestas se ubica “La convivencia escolar, un camino hacia la cultura de la paz”, estudio que busca identificar los factores de agresión para elaborar una propuesta que promueva la cultura de la paz; mientras que “Relación del clima de aula y las emociones morales: culpa y empatía”, determina el vínculo entre dichos elementos para destacar el sentido de lo moral como posible constructor de escenarios de paz.

El segundo punto de encuentro gira alrededor del género como estructura que define comportamientos explícitos e implícitos de agresión en la escuela. En el caso de “Romper estereotipos de género en la identidad profesional docente: una propuesta de paz”, se busca comprender la forma en que la visión de las identidades profesionales afecta el ejercicio de la profesión docente, llevando a estereotipos de género que funcionan como agentes de discriminación hacia las profesoras. Como complemento, “Escuela de liderazgo para niñas y mujeres jóvenes en el sector educativo: una apuesta política para la construcción de paz”, expone las reflexiones que se dan luego de implementar un proceso pedagógico para fortalecer las ciudadanías de las mujeres en la escuela, potenciando sus habilidades para participar, liderar y re-significar su relación con el poder.

En tercer lugar, el presente número ofrece un bloque que podríamos llamar de formas para ver la violencia en la escuela a través de la palabra, el cual abarca textos como “La lectura en voz alta de cuentos, un camino para cambiar la percepción de agresividad”, que busca incluir la lectura en voz alta como elemento para cambiar la agresividad en los estudiantes, a partir del vínculo entre lectura, escucha y vida cotidiana, entendiendo que la paz, como la lectura, es un acto inmerso en las prácticas sociales. Por su parte, en “La escuela como escenario facilitador de paz” se hace una revisión de documentos que han abordado el problema de la violencia escolar en las escuelas del país, para ofrecer un panorama útil, no solo como bibliografía, sino como mapa de los distintos esfuerzos que demuestran el interés continuado de los maestros por la paz; en el “Giro Lingüístico hacia la paz” se insiste en la pertinencia de construir tejidos sociales más comprensivos desde la palabra, que se relaciona con la paz al ofrecer la posibilidad de escuchar al otro hasta ser un nosotros.

Un cuarto conjunto que podríamos destacar de todo el cuerpo reunido en esta, su revista, es el que se ocupa del espacio en tanto agente que interviene en la violencia de la escuela. En este sentido, se destaca el texto “La configuración espacial del colegio

Nelson Mandela IED”, que analiza a la escuela como escenario que desde sus condiciones físicas afecta los sentidos espaciales de los estudiantes, y como atmósfera que, decretada por lo institucional, promueve situaciones de vulnerabilidad y exclusión a partir de prácticas espaciales que dan lugar a un teatro escolar de regulación constante de la conducta, limitando las posibilidades de participación. Desde otra orilla encontramos “Parchemos: artes, política y comunicación en la escuela”, un artículo que presenta un proyecto de investigación desarrollado para fortalecer las prácticas ciudadanas en el contexto escolar, a partir de ejercicios con artes musicales y visuales, entendiéndolas como agentes que potencian la comunicación y facilitan transformaciones subjetivas que dan paso a la diversificación de voces y al reconocimiento del otro como posibilidad de ampliar saberes y experiencias.

La última parada serían los artículos que trabajan alternativas para manejar la agresión en la escuela; podríamos comenzar con “Yoga para niños: mediación que minimiza la violencia escolar”, cuyo punto de partida es una experiencia que emplea este ejercicio como aparato pedagógico en el aula para potenciar la salud exterior e interior de los niños y la interacción sin violencia. En “Los aprendizajes no intencionados en la complejidad del ambiente escolar”, se revisan las relaciones en la escuela para destacar los aprendizajes que implican lo no explícito pero visible en la convivencia estudiantil, entendiéndolos como esenciales porque pueden potenciar o inhibir actos de paz. “Tras bambalinas” es una propuesta que expone el papel formador del teatro desde su facultad para fomentar procesos de rescate de la memoria histórica de nuestro país, a partir de la puesta en escena de las masacres más determinantes del siglo XX. Por último, “Otra escuela es posible: subjetividades políticas y retos en el post-acuerdo”, expone y analiza cinco experiencias pedagógicas en Bogotá que reflexionan sobre el conflicto armado y la otredad, para transformar las subjetividades políticas de los estudiantes. Nada mejor que terminar con este referente para pensar en un futuro que, desde ya, enfrenta el mejor reto posible, el de la paz desde la escuela.

Nuestro contexto nos obliga a reconocer que la paz es verdaderamente un asunto de todos, y que involucra todos los espacios del saber y todos los escenarios, mucho más el de la escuela, pues ella juega un papel trascendental en el futuro de eso que hoy intentamos construir; nuestro ánimo por llevar a buen término la paz está definido por lo cotidiano en el aula, por la esperanza y el trabajo diario. Es justamente en este marco que se inscribe la presente publicación, buscando responder, desde las reflexiones de nuestros profesores, a los distintos retos que ofrece la convivencia.